

Participación social y sexualidad en el hombre mayor

Social participation and sexuality in old man

Victoria I. Tirro ^{*1}, Leydis Aponte²

Abstract: Sexuality exists in all stages of life, even when it was believed that it was not allowed, that it was not normal or healthy, as it was in old age. At present, multiple studies are interested in clarifying false beliefs and prejudices, however, in personal dynamics these aspects continue to cause an impact. The main objective was to explore the subjectivity of the older man's sexual life. Theories that address masculinity emphasize the value of performance and the re-significance of pleasure, within the changes inherent in the aging process. The study used a qualitative methodology with an emergent and projected type of design. 6 interviews were conducted with people over 65 years of age, not institutionalized, active in employment and living with their partners. The data were analyzed through the constant comparison method in order to generate grounded theory. Various categories emerged, including sexuality seen by others: children, friends, and society; as well as sexuality and lifestyle. Based on the results obtained, it was evident how control, morality and censorship appear in the experiences reported.

Keywords: sexuality, old age, experiences, society, performance

Resumen: La sexualidad existe en todas las etapas vitales, incluso en las que se creía que no estaba permitido, que no era normal ni sano experimentarlo en la vejez. En la actualidad, múltiples estudios se interesan por esclarecer falsas creencias y prejuicios, sin embargo, en la dinámica personal estos aspectos siguen causando impacto. El principal objetivo fue explorar la subjetividad de la vida sexual del hombre mayor. Las teorías que abordan la masculinidad enfatizan el valor del rendimiento y la re-significación del placer, dentro de los cambios inherentes al proceso de envejecimiento. El estudio empleó una metodología cualitativa con un tipo de diseño emergente y proyectado. Se realizaron 6 entrevistas a mayores de 65 años, no institucionalizados, activos laboralmente y que conviven con sus parejas; se analizaron los datos a través del método de comparación constante con el fin de generar teoría fundamentada. Surgieron diversas categorías, entre ellas, la sexualidad vista por otros: hijos, amigos y sociedad; así como la sexualidad y estilo de vida. Con base a los resultados obtenidos,

* **Corresponding author:** vtirro@unimet.edu.ve

¹ Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela

² Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela

© 2020 Victoria Tirro et al.

This is an open access article licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs License

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>)

quedó en evidencia como el control, la moral y la censura aparecen en las experiencias relatadas.

Palabras Claves: sexualidad, vejez, vivencias, sociedad, rendimiento

Received: 25 June 2020; Accepted: 22 October 2020

Introducción

Un concepto asociado al tema del envejecimiento es el de las expectativas y creencias del entorno acerca de la persona mayor, con influencia sobre la actividad y la forma de sentirse.

La sexualidad es un hecho natural que está implícito en todos los aspectos de la vida cotidiana y su estrecha relación con exclusivos fines reproductivos impacta en la posibilidad de una unión y disfrute pleno, libre de prejuicios en las personas mayores. Por tal motivo, las problemáticas asociadas a la vejez inician cuando la familia, los amigos y la sociedad comienzan a etiquetar los comportamientos de los que van envejeciendo.

La expectativa de vida ha aumentado, sin embargo, siguen existiendo entre sus protagonistas escasos conocimientos que le permitan adaptarse a los cambios y estar consciente de lo que realmente son limitaciones y lo que es temor. Para Neugarten (1999) las vivencias actuales en la vejez resultan consistentes con elementos biográficos de etapas anteriores, permitiendo una comprensión longitudinal de los eventos.

Hablar de la sexualidad desde un enfoque biopsicosocial es mencionar los aspectos involucrados en el acto y la conducta sexual, la cual requiere de la colaboración de los sentidos, de la imaginación y la afectividad (Tordjman, 1981). En tal sentido, existen investigaciones que confirman que la sexualidad masculina es la más afectada por el paso del tiempo, no solo por eventos relacionados con la salud física, sino además por los estereotipos sociales (McCary et al., 2000).

La desinformación existente llevó a conocer de cerca las vivencias de hombres mayores de 65 años, venezolanos y habitantes de Estado Miranda (Venezuela) en relación a su sexualidad; para ello, fue empleada la metodología cualitativa, con el objetivo de lograr teoría fundamentada. La intención primordial no consistió en hacer una síntesis representativa y generalizada de la sexualidad, sino una exploración de las propias experiencias en las voces de sus protagonistas.

Esta dimensión personal, al relacionarse con la estima y valía del hombre que envejece pareciera generar impactos cruciales y bidireccionales en la esfera socio-familiar, influyendo en la percepción de autonomía e independencia, así como la posibilidad de experimentar un envejecimiento satisfactorio y con calidad de vida.

Marco referencial

Cada etapa vital cuenta con pautas culturales hegemónicas que influyen y se transmiten en la totalidad de las situaciones sociales, incluida la manera de pensar, sentir y actuar de cada persona, ya sea en relación con otras o en la forma de autoevaluarse o percibirse a sí mismo (Becerril, 2011).

La situación de las personas mayores se complejiza si se toman en cuenta la discriminación a la cual se ven sometidos por la edad, afectando su desenvolvimiento y dominio del entorno, además de los sentimientos de minusvalía y tristeza generados por el trato injusto y deliberado que socialmente puede atribuírseles.

Meléndez et al. (2020) consideraron la relación entre las estrategias de afrontamiento y el envejecimiento exitoso. Existen diferencias cruciales en cuanto a género, encontrando que los hombres suelen emplear estrategias instrumentales y activas centradas en el problema para solucionar conflictos, re-significando las vivencias a través de la búsqueda de sentido y la integración saludable de los cambios experimentados.

En esa mirada social suele verse afectada la noción de placer y el derecho de experimentarlo. Reducir los espacios y las posibilidades de gratificación en la vejez conlleva a una variedad de hechos que bosquejan un panorama particular sobre sus protagonistas. El estereotipo hace creer que la gente mayor está cansada y de mal humor, pasiva, sin energía, débil y dependiente de los otros (Moñivas, 1998).

La sexualidad es un acto que evoca emociones, trascendiendo el mero contacto físico y forma parte integral de la concepción de personas como seres deseantes y su necesidad de amar y ser amado. Para Amezúa (1978 citado en Farré, 2003, p.8): “somos seres sexuados desde el primer hasta el último momento de nuestra vida”

El cuerpo es un lugar que forma parte del universo del ser humano, tal y como se presenta desde su subjetividad y como un espacio de significación (Berriel, 2004). El fortalecimiento de la identidad y la propia valía de un cuerpo que cumple una función, parecieran relacionarse con la vinculación a tareas específicas en el ámbito social y la adjudicación de responsabilidades (Zapata, 2001). La efectividad mostrada le permite a la persona actuar en sintonía con sus necesidades más íntimas de conexión, regulación, orden y naturalidad que conllevan a la salud (Kabat-Zinn, 2003).

Para Espinal (2006) la persona se expresa a través de su corporeidad, enfrentando la realidad con sus recursos físicos, como estructura biológica capaz de moverse y sentir; mentales y sociales, vinculadas con el pensamiento, el ánimo, la voluntad y la motivación.

Le Breton (2002) menciona la sociología del cuerpo y cómo las acciones que tejen el entramado de la vida cotidiana desde lo más trivial hasta las desarrolladas en la escena pública, implican la intervención de la corporeidad en las representaciones imaginarias, búsqueda de sentido y significados. De esta forma, va creando un mundo a la medida de su experiencia, desde el sentir y vivir del cuerpo, en un tejido familiar que lo inserta activamente en un espacio social y cultural como eslabón de una existencia significativa y trascendente.

La sexualidad, como lenguaje comunicacional derivado del cuerpo, no solo proviene de lo biológico sino que posee significados, sometidos algunos de ellos a la acción de la cultura. Por ende, esta dimensión va más allá de la función reproductiva para asumir funciones de carácter relacional (Belsky, 2001).

En tal sentido, Tordjman (1981) propuso tres puntos de vista sobre la sexualidad: el científico, concerniente al conocimiento objetivo de los cambios anatómicos, fisiológicos y endocrinos del cuerpo; el psicológico vinculado a las primeras experiencias sexuales, autodescubrimiento, la sensación consigo mismo y su proyección hacia los demás; y el cultural, relacionado con elementos contextuales. Según Salvarezza (1998 citado en Flores, 1998) en materia de educación sexual informal-familiar latinoamericana, las personas mayores recibieron una formación más conservadora cuanto mayor fuese su edad.

La exposición clara y abierta sobre la sexualidad en esta etapa de la vida impediría los niveles de ansiedad, miedo y resentimiento que se pueden haber desarrollado en los años

anteriores (Meston, 1997 citado en Flores, 1998) afectando una adecuada adaptación a los cambios esperados por la edad.

Paulatinamente, con el desarrollo de los conocimientos en materia gerontológica se ha venido legitimando la función erótica más allá de la reproductiva, dando paso al placer en las vidas de las personas adultas y reconociendo al cerebro como principal órgano sexual, trascendiendo los genitales y la piel (Flores, 1998). Según Iacub (2006), considerar al erotismo en la vejez favorece la expansión de diversas manifestaciones amorosas que permiten colocar en primer plano al deseo más que a la funcionalidad.

López y Olazábal (1998) afirmaron que la actividad sexual resulta un índice de bienestar subjetivo, desmontando el “mito de miseria erótica” señalado por Flores (1998) en cuanto a la anulación del deseo y el placer en estas edades. Así mismo, queda desplazado el “mito de la paz de los sentidos” de Butler y Levis (1976 citado en Capodici, 1998) que para su momento promovían la idea de la liberación de preocupaciones relativas al sexo y las pasiones.

La edad pareciera tener un impacto sobre las distintas áreas de desempeño de la persona, a la luz del género al cual pertenece, características biológicas y sociales (Marina, 2015) que al relacionarse con aspectos psicológicos, derivan en construcciones singulares de las experiencias.

Según Huenchuan (2010), la supervivencia femenina en la vejez es predominante, trayendo consigo problemas en la vejez más frecuentes por el hecho de vivir más; sin embargo, Katz (1983 citado en Huenchuan, 2010) refiere la ventajas del hombre en materia de calidad de vida, al mantener su salud por más tiempo en una estrecha relación de activa independencia y expectativa de vida. Arber y Ginn (1995 citado en Huenchan, 2010) destacan la desconexión entre género y envejecimiento, lo cual interfiere en la interpretación de los efectos sociales de la vejez entre hombres y mujeres.

De esta forma, el género pareciera ser determinante en la organización de la sociedad cuando se analiza el impacto de la vejez en los roles y funciones de sus actores. Lo masculino, según Sinay (2004) radicaría en cuatro atributos principales: productor, proveedor, protector y potente; constituidos además por dos energías: una activa y ejecutiva; otra, receptiva y reparadora.

El varón, según Sánchez (2011) ve a su cuerpo como un instrumento que expone, siendo el cuidado casi inexistente y con poca cercanía con los servicios de salud, considerándose a la enfermedad como un asunto femenino. La posibilidad de sentirse efectivo y protagonista activo en su entorno, pareciera realzar la percepción de eficacia y dominio de sí mismo. Un aspecto crucial en el descenso del interés sexual, sobretudo en hombres, pareciera ser el declive de la apariencia física de la pareja (Amos y Johnson, 1966; Margolín, 1987; Trudel, 2000 citado en Alamos y Herrera, 2010).

La potencia en el hombre es un elemento que sostiene su valía, tanto en el aspecto físico como en la capacidad para desempeñarse dentro de su medio. Las construcciones que de allí se derivan impactan en las vivencias particulares que tienen en su vejez. En tal sentido, el hombre ve el contacto sexual como una prueba de fuerza y si su desempeño es inferior a lo que solía ser se producen cambios emocionales que pueden contribuir a una verdadera impotencia de etiología psicógena acompañado de la sensación de frustración (Anzola et al, 1994 citado en Alamos y Herrera, 2010).

Según el Informe del Instituto Nacional de las Mujeres en Uruguay (INMUJERES, 2016) se puede hacer una diferenciación entre masculinidades hegemónicas y subalternas, considerando una serie de mandatos cotidianos, reforzados por el colectivo social, entre ellos: no expresar dependencia, debilidad ni afectos; privilegiar lo racional, mostrar un buen

rendimiento sexual a partir de un erotismo cuantitativo, tener elevado deseo sexual y privilegiar la acción por encima de las palabras.

El imaginario social construye la sexualidad del hombre sobre la idea de una urgencia sexual que es reforzada frecuentemente en la niñez, a través de la crianza; en tal sentido, a la mujer se le enseña a exhibir su cuerpo y el hombre a exponerlo (Sinay, 2004).

Flores (1998) plantea que las metas sexuales se reformulan y cambian con la edad, donde el disfrute y el gozo del momento íntimo representan el verdadero sentido de la relación sexual. La sexualidad pasa a ser un canal comunicacional para el erotismo y el placer, desplazando la función reproductiva. El autor enfatiza además la importancia del atractivo sexual, que depende de diversos factores, entre ellos, estilo de vida, favoreciendo la prolongación de un aspecto con características seductoras, encanto y jovialidad que aumentan la duración del deseo y la actividad sexual. Sin embargo, Sinay (2004) insiste en la idea de la escasa formación del hombre para pensar el sexo desde el deseo.

La sexualidad es un hecho social, impregnada de valoraciones culturales y aprendizajes recibidos a lo largo de la vida. El hombre mayor hace un entramado experiencial entre la construcción social recibida desde la noción de masculinidad y sus propias vivencias, emociones y pensamientos. La valoración de tales aspectos es fundamental, por lo que Bruner (1990), promovía la relación entre la forma de vida y los significados o representaciones atribuidos, siendo la vivencia una vía para indagar en el significado que una persona o grupo posee acerca de algún hecho en particular.

A partir de esos significados sustenta su valía y grado de autonomía, consecutiva o no a un envejecimiento satisfactorio. Desde esa mirada particular se enfoca el presente análisis y discusión de los hallazgos, más allá de la dicotomía capacidad-incapacidad, para adentrarse en las vivencias y significados que estas personas expresan.

Metodología

El presente estudio adoptó un enfoque de investigación cualitativa, con la intención de producir datos descriptivos derivados de entrevistas a profundidad semi-estructuradas con los participantes, buscando realizar un análisis lo más parecido a la realidad posible, y tomando en cuenta cada una de las posibles unidades de significado, que sean capaces en sí mismas de llegar a la verdadera naturaleza de los datos (Martínez, 2006).

La aproximación de los hallazgos a la Teoría Fundamentada surgió de la información recabada y la interpretación de los datos obtenidos, los cuales fueron verificados y comparados con las teorías previas obtenidas de la literatura y los antecedentes empíricos. De esta forma, se obtuvo una teoría armada a partir de los *verbatim* en las entrevistas que se realizaron a los participantes.

Se seleccionó un diseño emergente, donde la investigación fue tomando giros según lo encontrado en las experiencias relatadas, haciendo énfasis en lo que se iba descubriendo a partir del relato de las vivencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

El contexto de investigación fue La casa de Abuelos del Estado Miranda- Ejes Valles del Tuy (Venezuela), sede de un programa de esparcimiento y entretenimiento de adultos residenciados en la zona. La muestra seleccionada estuvo compuesta por 6 personas mayores de 65 años, sexo masculino, no institucionalizadas, activas laboralmente y que conviven con sus parejas (Cuadro 1). Se empleó un guión de preguntas que fue evaluado y corregido por dos especialistas antes de la aplicación.

La información de cada entrevista fue revisada antes de continuar con la siguiente, respetando así el diseño emergente. El método utilizado fue el de comparaciones constantes, llegando a un nivel avanzado de codificación axial.

Se generaron cuatro dimensiones principales, con sus respectivas categorías: 1- sexualidad desde la salud o enfermedad: vivencia desde la salud, vivencia desde la enfermedad. 2- Sexualidad vista por los otros: por los hijos, por los amigos, por la sociedad. 3- Sexualidad desde el estilo de vida: actividad/inactividad, convivencia. 4- Sexualidad desde el amor y el erotismo: bases del amor, una mirada a la pareja, vías de disfrute. En el presente artículo se exponen los hallazgos obtenidos en la segunda y tercera dimensión.

La corroboración estructural consistió en reunir la información emergente y realizar constantes vinculaciones y conexiones, de forma tal que se fue conformando una estructura cuya base es la misma evidencia, realizando el chequeo de los resultados del análisis y la teoría emergente con los mismos participantes, para asegurar que las interpretaciones hechas se aproximasen lo suficiente a la comprensión de sus vivencias.

Cuadro 1. Descripción de los participantes de la investigación

Nombre	Edad	Profesión/ Ocupación	Activo laboralmente	Convive con hijos	Antecedente patológico
J.G	69	Mensajero	Si	No	No posee
G.B.	67	Taxista	Si	Si	Hipertensión y Diabetes
S.S.	74	Comerciante	Si	Si	Hipertensión y Cardiopatía
P.C.	80	Administrador	Si	No	Diabetes
F.S.	71	Ingeniero agrónomo	Si	No	No posee
R.F.	75	Administrador	Si	No	Atrofia prostática

Fuente: creación propia.

Resultados

La sexualidad del hombre mayor es una esfera vulnerable a una variedad de aspectos personales, familiares y sociales que inciden en la conciliación que pudiese existir entre sus propias necesidades y las expectativas que otros tienen sobre su desempeño. En tal sentido, los hallazgos permitieron visibilizar el efecto de la comunicación, el pudor, las emociones, el permiso al placer y la sensación de control en personas con derecho a una libre y sana vida sexual.

Los juicios, opiniones e intervenciones directas que la otredad concede al proceder del hombre mayor afecta en la manera en la que va a experimentar su sexualidad, según lo relatado por dos participantes: *Suele ser mal visto ya a esta edad. Es como si uno volviera a tener 15 años y todo es un tabú... eso me molesta (J.G).* *Creo que es lo que la gente piensa... en la calle ven un señor de mi edad con una mujer de 40 años y dicen de todo de uno, y lo dicen por la parte del sexo. Entonces esos mensajes llega un momento que uno se los cree. (B.F.)* La sociedad pareciera catalogar las actuaciones según lo esperado o no por la edad, que conlleva a un aumento en el hombre mayor de la rigidez moral, el correspondiente debilitamiento de la espontaneidad y bienestar en sus relaciones

interpersonales (Moñivas, 1998). Frente a esta respuesta social pareciera que buscan la adaptación al desplazar sus propios deseos y necesidades.

Si bien puede evidenciarse cierto enfado en los participantes, no se generan cambios sustanciales, optando por una postura resignada cuando los comentarios provienen de la familia: *...uno viejito necesita mucho a los demás... por eso uno deja que se metan en sus cosas, hasta en eso de la intimidad que hasta lo regañan a uno (S.S.). Son ellos quienes te rodean al final de sus vidas... quienes te cuidan y te quedan después que ya no tienes muchas cosas (M.G.)*. El hombre mayor, según lo relatado, concede a la opinión de sus hijos un valor fundamental, desarrollan un sentido de obediencia que les garantiza compañía, cariño y comunicación.

Las familias americanas, en especial, las latinas parecieran atribuirse el rol de padre de sus padres, ejerciendo en algunos casos el control y la dirección de las decisiones, sin negociación previa y naturalizando dicho estilo vincular en el trato cotidiano con la persona mayor: *...me da rabia esa actitud de su parte... ¿Cómo es posible que sean mis hijos quienes pretendan no permitirme tener sexo?... Yo los eduque en ese tema y ahora ellos quieren educarme a mí. Pero supongo que eso es normal... (J.G.)*. Flores (1998) enfatiza en la negativa y actitud resistente de las familias a la sexualidad de sus mayores. A partir de los hallazgos de Castaño (2017) se confirma la relación que los más jóvenes establecen con lo carnal, presentando prejuicios asociados a la discapacidad sexual en el desempeño del hombre mayor, por las atribuciones negativas a las condiciones físicas del cuerpo envejecido.

El efecto generado por las negativas y censuras recibidas promueven una actitud pasiva que pareciera asociarse con la moral y la virtud, evitando mencionar el tema en sus entornos más íntimos. Moñivas (1998) lo relaciona con el tema del pudor tal como expresa uno de los entrevistados: *Hablamos de todo un poco... de intimidad no, eso es algo privado... uno de joven es más jocoso y dice cosas de la pareja y la intimidad, pero uno cuando envejece el pudor se hace sentir cada vez más...* (B.F.) Para Brigeiro (2002) la sexualidad y el envejecimiento son, en principio, considerados problemas, demandando ambas situaciones un (re)posicionamiento frente a sí mismo. El hombre necesita revisar sus valores y creencias acerca del sexo, adoptando nuevas actitudes y la elaboración de la vejez como una etapa de transformaciones. Tal como afirma Sinay (2004) la educación masculina ha llevado a equiparar al sexo como en el trabajo, el deporte y los negocios con la idea de rendimiento y si esto no existe, no se habla.

Los participantes consideraron inadecuado abordar el tema de la sexualidad con sus amistades: *antes sí, mucho antes. Pero ya no, nos da pena... ¿Qué hace un viejo enfermito ya queriendo hablar de tener intimidad? Eso es como desubicado (M.G.)* Las dificultades podrían derivarse, según Flores (1998), por la similitud de ideas de moralidad y tabúes con su grupo etáreo. Brigeiro (2002) cataloga a un grupo de hombres que deciden renunciar a una vida íntima activa, como forma de desvinculación, asumiendo una actitud más comedida y decorosa.

Debido a los cambios en su estatus social, los espacios de interacción y el estilo de vida, el hombre mayor sufre transformaciones significativas que impactan en su autoeficacia: *ha influido porque mis hijos me tratan de controlar... y como ellos me dan plata, siento que debo hacerles caso...* (B.F.). La autoestima del hombre puede verse afectada si confluyen pérdidas en distintas esferas de su vida: *...si algo cuesta es adaptarse a que se acaba la vida en muchos aspectos... y eso de sentirse uno así como triste porque ya nada es igual: no puedo trabajar, no puedo salir, no puedo hacer el amor... es doloroso (llanto) (M.G.)* De esta forma, los hombres pueden volverse víctimas al equiparar su masculinidad con habilidad física (Capodiecí, 1998) Las dificultades se presentan cuando perciben una reducción significativa en su autonomía, autoridad y autodominio.

Santamarina (2004) señala que los varones, por efectos de la cultura donde socializan, tienden a situar su identidad en el hacer laboral, por lo que al sentirse disminuido en ese ámbito, experimentan la pérdida del espacio público que signa su autovaloración.

El hombre, educado para ser proveedor, otorga al trabajo una función que respalda su valía y lo ayuda a mantenerse activo socialmente: *...no es tanto por el dinero; yo tengo mi pensión más lo que me mandan mis hijos de Estados Unidos, pero me entretengo y no estoy aquí encerrado (J.G.)*. Según las investigaciones de Delhom et al. (2019) sobre rasgos de personalidad y bienestar psicológico en personas mayores, las personalidades abiertas a las experiencias conlleva a un envejecimiento exitoso, al desarrollar el propio potencial y tener un sentido de propósito, íntimamente relacionada con la capacidad de reinventarse.

En el ejercicio de su rol y asumiendo la ida de los hijos, mejora la convivencia en la pareja debido a la intimidad y complicidad que se genera entre ambos (Iacub, 2006), tal como relata B.F.: *Vivimos felices nosotros dos solitos en este caserón... en agosto vienen mis hijos y esto se pone alegre... cuando se vuelven a ir volvemos a ser solo nosotros dos (risas)*. Tales hallazgos son congruentes con los resultados obtenidos por Lehr y Thomae (s.f. citado en Flores (1998) acerca de la relación inversa entre el grado de cercanía con los hijos y el grado de comunicación con la pareja, arrojando que a menor vinculación con los hijos, mayor comunicación con la pareja y esto pareciera potenciar un mutuo e intenso entendimiento conyugal, que favorece la satisfacción y grado de bienestar, trascendiendo las demás fases de la respuesta sexual humana (Brugha et al. , 2009). Díaz et al (2015, citado en Rodríguez Villamar, 2019), resalta el cambio de patrón sexual en la vejez, disminuyendo la cantidad de coitos y aumentando las aproximaciones físicas, besos, caricias y todo aquello que conforma el juego amoroso.

En el caso de la convivencia con hijos se valora la cercanía de los afectos: *Rodolfo tiene 25 años... nos hace muy buena compañía... el me acompaña cuando mi esposa sale y cuando ella está la ayuda con las tareas del hogar... y no se mete para nada en nuestras cosas (M.G.)*. Con la vejez, la red familiar y la solidaridad entre generaciones se mantiene, redefiniendo el apoyo mutuo sobre nuevas bases (Zarebski, 2008).

A partir de los relatos queda en evidencia como el hombre mayor enfrenta diversas realidades en relación al ejercicio de su autonomía e independencia de las distintas esferas de su vida; por tanto, su valía, sostenida en la potencia y rendimiento, desencadena transformaciones significativas.

Conclusiones

La sexualidad forma parte de la dialéctica existencial de las personas de todas las edades, teniendo en la vejez ritmos distintos a la de otros periodos de la vida, manteniendo inalteradas sus potencialidades de comunicación, riqueza y vitalidad en las relaciones humanas (Capodiecì, 1998). El hombre mayor se percibe como un ser sexual, capaz de dar y recibir placer en diferentes formas e intensidades, aunque experimente cambios en la respuesta genital. Acuña et al (1996, citado en Esguerra, 2007) en sus reflexiones sobre la sexualidad en la vejez, desarrolla un decálogo que le otorga a la capacidad de trabajar, producir y divertirse un valor fundamental en relación con el disfrute general.

La “máscara” de lo indebido, la “máscara” de lo imposible, la “máscara” de la sumisión busca ocultar la sensación de bienestar como verdadera cara de la sexualidad.

El trabajar desde una metodología cualitativa permitió profundizar las vivencias de los participantes, identificar sus experiencias y las diferencias individuales en torno a una esfera

humana y natural que abarca todas las áreas de la vida cotidiana. Pudieron identificarse construcciones particulares en torno al control de los hijos, la moralidad, el placer y la convivencia con la pareja, reforzada por la comunicación no verbal que otorga la conciencia de la propia corporeidad.

De esta forma, la actividad sexual pareciera abarcar, para los entrevistados, un componente especial en la definición de la identidad de género, cuya mirada permite comprender a la vejez como un proceso dinámico que posiciona a la persona frente a sus recursos, confirmándose la contundente relación que Hernández (2001 citado en Cayo et al., 2003) establece entre sexualidad, amor, placer, disfrute, responsabilidad y saber.

La calidad de vida y el envejecimiento exitoso se respalda en la generación de espacios de crecimiento, evolución y transformación personal. El hombre mayor, educado en el rendimiento, ansía una libertad que desde la autonomía y la dignidad favorezca el reconocimiento de sí mismo en su cuerpo como mediador entre sus deseos, sus recursos y su bienestar.

Referencias

- Alamos, N. y Herrera, L. (2010). *La sexualidad en el adulto mayor*. Tesina para optar el Diplomado en Sexualidad Humana. Centro de estudios de la Sexualidad, Dr Christian Tomas, Chile.
- Becerril, R. (2011). Cuerpo, cultura y envejecimiento. Análisis de la imagen corporal, *Revista 60 y más. Ágora para la EF y el Deporte*, 13(2), pp. 139 -164.
- Belsky, J. (2001). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Paraninfo Thomson Learning
- Berriel, F. (2004). *Imagen del cuerpo, modelos y emblemas identificatorios en los adultos mayores*. Trabajo de grado de maestría: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Brigeiro, M. (2002). Vejez y sexualidad masculina: ¿reír o llorar?. *Revista latinoamericana de psicología*, 34 (1-2) pp.83-93.
- Bruner, J. (1990). *Actos de Significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Capodiecì, S. (1998). *La edad de los sentimientos: amor y sexualidad después de los sesenta años*. Barcelona: Herder
- Castaño, J. (2017). *Actitudes de adultos jóvenes venezolanos hacia la sexualidad en la vejez*. Tesis licenciatura en Psicología: Universidad Central de Venezuela.
- Cayo, G., Flores, E., Perea, X., Pizarro, M. y Aracena, A. (2003). La sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar subjetivo. https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/demog020_cayorios.pdf Acceso 3 de Mayo 2020.
- Delhom, I., Satorres, E. y Meléndez, J. (2019). ¿Están los rasgos de personalidad asociados al bienestar psicológico?. *Escritos de psicología*, 12 (1), pp.1-8.
- Bhugra, D., Mezzich, J. y Hernández, R. (2009). Psychiatry and sexual health. *International Review of Psychiatry*, 21 (5), pp. 490-494.
- Esguerra, V. (2007). *Sexualidad después de los 60 años*. Av. Enferm., XXV (2): 124-140. Colombia.
- Espinal, A. (2006). La sociología del cuerpo. <https://www.monografias.com/trabajos39/sociologia-del-cuerpo/sociologia-del-cuerpo.shtml>. Acceso 5 de junio 2020.
- Farré, J. (2003). *El arte de la sexualidad y el amor*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Flores, A. (1998). *Sexualidad en la Tercera Edad*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*.

- México: Mc Graw Hill.
- Huenchuan, S. (2010) *Envejecimiento y género: acercamiento de la situación específica de las mujeres mayores en América Latina y a las recomendaciones internacionales*. Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre vejez y envejecimiento. Envejecimiento, género y políticas públicas: coloquio regional de expertos. Montevideo: Lucida ediciones.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez: perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2016) Género y masculinidades: Miradas y herramientas para la intervención. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf> Acceso 5 de junio 2020.
- Kabat-Zinn, J. (2003). *Vivir con plenitud las crisis: cómo utilizar la sabiduría del cuerpo y de la mente para afrontar el estrés, el dolor y la enfermedad*. Barcelona: Kairós.
- Le Betron, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- López, F. y Olazábal, J. (1998). *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide.
- McCary, J., McCary, S., Alvarez, J., Del Rio, C., Suarez, J. (2000) *Sexualidad Humana*. México, D.F: Manual Moderno.
- Marina, A. (2015). *Vejez y Homosexualidad*. Trabajo de Grado de Maestría: Universidad de Murcia, España.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Meléndez, J. Delhom, I. y Satorres, E. (2020). Las estrategias de afrontamiento: relación con la integridad y la desesperación en adultos mayores, *Ansiedad y estrés*, 26, pp. 14-19.
- Moñivas, A. (1998). Representación de la vejez (modelos de disminución y crecimiento). *Anales de psicología*, 14 (1), pp. 13-25.
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez Villamar, J.E. (2019). *La influencia del arte-terapia en las dificultades sexuales del adulto mayor*. Trabajo de Grado de Licenciatura: Universidad San Francisco de Quito. Ecuador.
- Sánchez G., M. (2011). *Género y vejez: una mirada distinta a un problema común*. Revista Ciencia, 62 (1), pp.48-53.
- Santamarina, C. (2004). La imagen de las personas mayores. In J. Giró Miranda (Ed) *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva pluridisciplinar*, pp. 47-76. Rioja: Universidad de la Rioja
- Sinay, S. (2004). *El fin de la guerra de sexos y la aceptación de los valores masculinos. Esta noche NO, querida*. Buenos Aires: RBA Libros
- Tordjman, G. (1981). *Realidades y Problemas de la Vida Sexual*. Barcelona: Argos Vergara S.A.
- Zapata, H. (2001). Adulto mayor: participación e identidad. *Revista de Psicología*. Universidad de Chile, 10(1), pp. 1-10.
- Zarebski, G. (2008). *Padre de mis hijos, ¿padre de mis padres?* Buenos Aires: Paidós